PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ANTICIPADO

	Ptas.
Capital	4'60
Fuera (pagando en la Administración)	» 5
Idem (id. á los comisionados)	» 5,50
Europa y Antillas	» 10
Paises de la Unión postal y Filipinas	» 15

Comunicados, á precios convencionales.

DE VENTA.—Plazuela de la Luna, 3; kioscos de la Plaza de la Libertad; estanco de la calle de Hernan-Cortés.

Número suelto, 5 céntimos, atrasados, 10.

EL ATLÁNTICO.

PRECIOS DE ANUNCIOS

PAGO ADELANTADO

4.ª plana, la línea	5 cts. de pta.
3.ª » »	10 » »
3.ª » (lugar preferente)	20 » »
3.ª » (reclamos)	25 » »
1.ª » la línea	30 » »

Sección de noticias, 0,50

Esquelas de defunción.—A dos columnas, 1.ª plana, pesetas; 3.ª plana, 15, y 4.ª plana, 10.—A una columna, 1.ª plana, 15; 3.ª plana, 10; 4.ª plana, 5.—A tres columnas en 1.ª plana, 30 pesetas.

Suscriptores, 10 por 100 de rebaja.

AÑO VIII.—NUMERO 16.
TELÉFONO NÚM 25

SANTANDER.—LUNES 16 DE ENERO DE 1893.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, LUNA, 3.
TELÉFONO NÚM. 25

Liga de Contribuyentes de Santander

De conformidad con lo dispuesto en el art. 12 de su Reglamento, celebrará, á las seis de la tarde del día 16 del actual, en el local de la Liga, Atarazanas, 17, primero, junta general ordinaria, en la que se leerá lu Memoria de la Directiva; se dará cuenta del estado económico de la Sociedad, y se tratará de cuantos particulares se propongan por los señores socios.

Además se procederá, en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 13 del Reglamento, á la renovación de la mitad de los individuos que componen la Junta directiva.

Santander 13 de enero de 1893.—El presidente accidental, *Angel del Valle.*—El vocal secretario, *Eduardo Pérez del Molino.*

D. Carlos M.ª Conachy

DENTISTA

Mendez-Nuñez, 17. 1.°

Horas de consulta: de nueve á doce y de dos á cinco.

MODAS

La señora de Veaux, afamada modista de Paris, tiene el honor de invitar á las señoras de esta ciudad, pasen al hotel de Europa á ver las últimas novedades en trajes y sombreros, para señoras y niños.

EXTRANJERO

FRANCIA

Asegúrase que está terminado el sumario en lo relativo al exministro Mr. Baihaut por su conducta respecto á la Compañía de Panamá, y que probablemente se seguirá un proceso independiente que se verá en breve en la audiencia de lo criminal (Cours d'assises).

Dícese también que se ha dictado por el Juez de instrucción auto citando á Mr. Cornelio Herz.

Siguen las pesquisas judiciales en las casas de otros individuos más ó menos comprometidos.

—Se recordará que Mr. Carlos de Lesseps ha insistido en que el exministro de obras públicas exigió y obtuvo una suma parcial de 375.000 francos el día mismo en que se presentara á la Cámara el proyecto de ley de las obligaciones de lotería. Pues bien, el proyecto fué presentado el 17 de junio de 1888; y y han parecido dos bonos, expedidos el 17 y cobrados el 18, el uno por 230.000 francos y el otro por 20.000; luego. el 21 de junio, otro de 125.000, formando entre los tres la suma de 375.000 francos, pagada en los tres dias siguientes al de la presentación del proyecto. Así lo hace constar la Comisión parlamentaria de información.

—Mienfras la *Pall Mall Gazette* alude al embajador ruso sir de Morenheim, como beneficiado con 500.000 francos para la Compañía del Canal de Panamá, otras versiones creen que el que cobró esa suma fué el exembajador de Italia en París señor Menabrea; y más bien se comprendería esto por el interés que Francia tenia en atraerse á este diplomático, representante de una nación enemiga.

ESTADOS UNIDOS

Al Sur del Estado de Mississipi se han producido muchas manifestaciones antisemitas. En el condado de Pike han sido incendiadas 27 casas dadas en arriendo por un propietario á un judio. Los criados negros de éste han sido compelidos por la fuerza á abandonar su servicio, y expulsados los demás trabajadores, también de color, ocupados en otros ingenios pertenecientes á israelitas.

INGLATERRA

Despachos de Londres dicen que el delegado especial, sir West-Ridgeway, que el gobierno británico envia á Tánger, lleva instrucciones precisas para proceder de acuerdo, no solo con el representante de Francia, sino también con los de España y demás potencias occidentales.

BÉLGICA

La Independencia belga dice que patinando en Westerloo la condesa de Mérode-Westerloo, esposa del ministro de Negocios extranjeros, se ha herido gravemente.

Cinco jóvenes de quince á dieciocho años que patinaban en el rio Lys, al romperse súbitamente el hielo, quedaron sumergidos y se ahogaron.

JAPON

En un gran incendio ocurrido el 20 de diciembre en Osaka perecieron 125 personas, cuya mayor parte eran jóvenes empleadas en una fábrica de hilados donde comenzó el fuego, que destruyó 250 casas.

Buñolería nacional

El Correo dice que don Venancio está á punto de morir.

Y no es para menos:

«La *cantidad* de candidatos y de otras personas era tal algunos días, y el asedio tan grande, que no era posible tener salud para tanta fatiga.»

El ministro de la Gobernación morirá un día de estos: no puede menos.

Porque un número cualquiera de candidatos se podrá rechazar, uno por uno.

Más no le asaltan en número;
le asaltan en *cantidad*,
en masas de candidatos
que le pueden aplastar
si no encomienda el asunto
al capitán general
para que cargue á las masas
que le vayan á cargar...
¡Si ya es cuestión de orden público
la cuestión electoral!

Dice *La Epoca* que los bolsistas descuiden, pues el señor Gamazo bastante tiene que hacer con suprimir empleos y oir las quejas de sus amigos.

¡Digo! es quehacer más largo que lo que parece.

Porque después, vendrán también las quejas de los amigos de *La Epoca*, al encontrar que hay empleos suprimidos.

Y que hay que restablecerlos.

... Y siempre igual.

La Epoca promete que el futuro Congreso será «representación fidelísima de esos feudos, de esos paniaguados, de esos grupos y de esas corruptelas, que rebajan y desprestigian el régimen parlamentario.»

Ahora tienen razón los conservadores.

Y además tienen feudos, paniaguados, grupos y corruptelas.

Solo les faltan nóminas y gobiernos civiles; y no es poco:

¡La mitad del... régimen!

Se dice que el señor Xiquena iría de embajador á Marruecos si las circunstancias lo exigieran.

El Imparcial lo confirma añadiendo:

«Ya sabíamos nosotros que no faltaría entre los candidatos que citamos días pasados un hombre de mérito pronto á sacrificarse por los intereses patrios.»

El Imparcial no puede ser acusado de lisonjear á los personajes fusionistas.

Ha creido necesario escojer cuatro para que resultase uno de mérito y capaz de sacrificarse por los intereses patrios...

Aceptando una embajada.

Puesto que el patrio interés
más *empeñado* está aquí,
lo más patriótico es
que vayan de cuatro, tres
al imperio marroquí.

Aunque tomen el turbante, puesto que las circunstancias exijan el sacrificio.

Y, si no, que tomen lo que quieran.

ANTAÑO

LA COCINA DE DON SILVESTRE

Era una noche de las frías de Enero.

Don Silvestre—en su cocina—aguardaba con impaciencia la llegada de sus tertulios, sentado en un viejo sillón de dura vaqueta, al amor de dos tizones medio apagados.

¿Quién era don Silvestre? Un hidalgo montañés, señor *a nativitate*, menudo de cuerpo y quebradizo de cintura, con unos ojillos que, por lo negros y menudos, asemejábanse, más que á otra cosa, á la madura semilla de la hiedra.

Vestía calzón corto, media de seda ó lana casaca y chupa de pana oscura, y calzaba zapato con hebilla de plata.

Era aficionado al canto, y, de serlo dió muestras en ocasiones solemnes, dejando oir su vocecita algún tanto atenorada, aunque débil y ronquilla.

Túvosele por *afrancesado* en su juventud, y más tarde, por constitucional decidido.

Gustaba de leer á Cervantes y á Quevedo, y no desdeñaba al erudito P. Feijó, ni al menor R. P. Isla. Esto, por lo que á la literatura patria atañe; que en cuanto á la extraña concierne, limitábase á citar á Fenelón, «dentro del *Telémaco*».

Distinguíase por galante con las damas, y en romerías y giras veíasele siempre al frente de las más donosas, haciendo molinetes y equilibrios con el bastón, á guisa de tambor mayor, y anunciaba su paso al grito de *¡oro!.. ¡oro!...*

Avivaba (soplando con el fuelle) la llama casi extinguida de los tizones; mientras que Nisia, su sirvienta, moza gallarda, aunque ancha de caderas, que lo mismo servía para un fregado que para un barrido, se ocupaba en escoger los secos escajos que tenía hacinados á un lado de la hornilla, los cuales, á medida que los iba *triscando, apurríaselos* á don Silvestre, quien los llevaba en su diestra, trémula é insegura, á colocar sobre los ya encendidos tizones, no sin lanzar, al agacharse, algunos ayes y lamentos, causados por el reuma traidor, que le sorprendía con agudas punzadas allí por donde menos se imaginaba.

Algunos granizos que, introduciéndose por la chimenea, rebotaban sobre la cobertera de la olla, que contenía la ensalada de calabaza á que don Silvestre era aficionado, vinieron á demostrar que el frío subía de punto, y, por si esto no fuera bastante indicio, diólo bien á entender la inesperada llegada del gato en hora tan temprana; aunque no tanto que le faltara tiempo para hacer su *recorrido de estación* por los tejados y desvanes de las casas contiguas, en demanda de las *michinas*, causantes de sus desvelos.

Y no le debió de escasear tampoco para reñir gatesca y sangrienta batalla con algún celoso rival que le saliera al encuentro, según se presentó con la piel revuelta, arqueado el lomo y sanguinolento el hocico. Acarició le don Silvestre, á pesar de aquellas demasías; caricias de que supo aprovecharse el muy ladino, llegándose no sin recelo á su dueño, con la cola caida, estirado el hocico y velada la pupila, y restregóse blandamente contra las pantorrillas de aquél por la parte más *mullida* y caliente. Fuése luego á dar unas vueltas en redondo por entre las peludas sayas de Nisia, y pasó á acomodarse cerca del rescoldo.

En esto, dieron las siete, hora señalada por don Silvestre para concurrir á la cocina, y fué el primero en presentarse aquella noche el albéitar Juanelo, sesentón, barrigudo, de mirada truhanesca y oblicua, y de palabra intencionada, precedida siempre de una cierta carraspera *sui generis*. Decía que había sido *mariscal de logis, de los ejércitos nacionales*, allá por los años del veinte al veintitrés, y en esto fundaba su vanagloria.

Al poco rato entró don Estanislao, el escribano de la villa, hombre de poca estatura y de mucha untaza, cabeza abultada y no exenta de golondrinos, ojos de foca con su poco de bizqueo. La nariz, que arrancaba fina, embastecíase hacia las fosas, muy abiertas y algún tanto sombreadas. Vestía de negro lustroso y arrollaba al cuello un pañuelo de seda color de lirio, por cuyos bordes jamás se vió asomar el blanco de la camisa.

Este era el hombre exteriormente considerado. Por lo demás, gozaba de fama inmaculada; *en lo actuario* y *en lo escriturario*, imposible penetrar: era un arcano.

Fuera de su escribanía, pasaba por maleante y amigo de holgarse.

Perecíase don Silvestre por enzarzar á estos dos personajes, los más salientes del cuadro de su cocina. Así que, después de los saludos de rúbrica, muy amanerados por lo que hace al escribano, dijóle don Silvestre:

—Aquí, Juanelo, le echaba á usted de menos, señor don Estanislao.

—Sí, decíamos que esta noche andaba usted algun tanto retrasado, lo cual me hace suponer que no se habrá perdido el tiempo *de un todo*.

—Si se ha perdido ó se ha ganado *en un todo* ó en parte, *señor Mariscal de logis*, no es usted el llamado á pedir cuenta de mis actos, que están muy por encima de usted ¡caramba! las personas á quienes, en último caso, habré de responder de aquéllos.

—Pues bien sabe Dios que no lo decía por tanto, *señor notario de estos reinos*, sino que, vamos al decir, no habrá usted dado lugar á que se resequen los tintales, ni á que se resquebraje la péñola, aunque no falta tampoco gente abonada para *untarla*, si es del caso.

—Para cuando llegue *el mío*, ¡caramba! me reservo *in pectore* esas palabras proferidas por usted en desdoro de mi acrisolada fama como notario público de esta villa y pueblos á ella anejos y... *a lyacentes*. ¡Caray, recaray! Esto, para que usted lo sepa.

—No es eso, ¡porra! sino que en todos los oficios, cual más, cual menos, no deja de pingar dá que vez; y de que así sea, no me pesa ¡porra! que todo el mundo viva.

—Bien está, si usted lo quiere así, *señor de Juanelo;* pero hablando de otra cosa: ¿Se ha adobado hoy mucha herradura? Dígolo, porque el retintín constante del yunque, le tengo aún metido en los oídos. Y el machacar el hierro ¡caray! habrá traido consigo, es bien seguro, el batir del cobre, ¿No es eso, *señor de Logis?*

—Parece ser, señor don Silvestre, que aquí don Estanislao, viene esta noche de cháchara... Ya se vé; como tiene á doña Engracia en casa, digo, á la escribana, que tanto monta, para el caso.

—No siga usted por ese camino, queriendo buscarme las cosquillas, señor errador sin hache, porque, de lo contrario, va á saber usted quién es Calleja ¡caray!.

—La llamada á buscárselas á usted, *señor papelista*, es la escribana: no lo dé usted vueltas.

—A algunos he de obligar á dar más de cuatro á la redonda, bien á su pesar, caray; y... no digo más, dejemos la fiesta en paz.

Púsola entre ambos don Silvestre, viéndolos tan enerespados, y púsola á tiempo que se dejó oir ruido de albarcas sobre las losas de la portalada.

Eran las mujeruca y mozas de la *gila;* las cuales entraron en la cocina, arrebujadas aquéllas en sus sayas de peluda bayeta amarilla, y éstas con las suyas, encarnadas, al desgaire.

Significábase entre las primeras la tía *Cupida* (que con este apodo era conocida, acaso por codiciosa).

Pasábase todo el día en el rincón más oscuro de los soportales de la plaza, sentada en *tajo* y envuelta en sayas, con una *sarza* delante que contenía, para su venta, unas cuantas docenas de castañas, tan pilongas, arrugadas y amarillas como lo estaba su cara; otras tantas avellanas, agujereadas y *vanas* en su mayor parte, y algunas nueces de negra y escabrosa cáscara, de las cuales veíanse aún pendientes los filamentos de la *marcia*. Allí estaba en espera de que los muchachos salieran de la escuela y fueran depositando en su regazo, á cambio de la mercancía, todos los ochavos, verdaderos ó falsos, que hubiera en sus bolsillos.

Por entrar en la cocina, la *Cupida*, acomodóse cerca de la hornilla y á los alcances del gato.

—Mirá,—dijo,—que está *cociendo nieve*. Como quiera, que no teo tientu en las manos (que por lo largas, flacas y amarillas, bien se asemejaban á dos manojos de peladas chirivías). Y llevólas á la llama.

De entre las jóvenes, destacábase la *Pisquilina*, moza desenvuelta y bermeja, pronta y *sopita*, que así velaba á la cabecera de un doliente, solícita y caritativa, como acudía diligente *á tapar un trabajo* que ocurrir pudiese en la vecindad; que no desdeñaba las ternezas cuando iban bien encaminadas; pero que si llevaban un fin torcido, salia airada al encuentro del atrevido y despedíale con... soplamocos.

Rodó la conversación aquella noche sobre un acontecimiento reciente en la villa, que dió pábulo á la crítica chispeante.

—¿Han visto, dijo el hidalgo, con la que nos ha salido al cabo de rato el moralista Sarmiento?

—Una friolera, contestó el mariscal. Como que después de haber estado el domingo cantando vísperas en el coro, con su sobrepelliz y todo, viósele luégo en el corro, con tirillas, chorrera y *casaquín con narices*, haciendo la rosca á doña Feliciana, la hija del veredero. ¡Y que no tiene años la moza, que digamos! Si mi cuenta no marra, anda ya cerca de *cantavieja* Aquí, don Estanislao es quien debe de estar al tanto del negocio, si es que quiere cantar.

—Oiga usted, ¡caray! *señor sangrador de cuatropea*, don Estanislao no acostumbra á meterse en la renta del excusado. ¿Me ha comprendido usted, caray?

—Comprendo que debe usted comprender que yo tampoco me meto; pero la gente dá en decir que si la escribana vá, que si la escribana vuelve, que si torna, que si vira, que si ha tomado cartas en el fregado y llevádolo con arte tal, que á la hora presente debe de tenerlo ya en punto de caramelo...

—Deje usted en paz á la escribana, señor Juanelo, dijo la Pisquilina interrumpiéndole, que harto tiene ella que arreglar en su casa antes de meterse á gobernar la agena. Y no digo esto por dar en qué pensar á don Estanislao: bien lo sabe Dios.

Don Estanislao, que ya no cabía en el asiento, dióse á pasear impaciente, y en corto, por la anchurosa cocina, echando al diablo tanto querer escudriñar vidas ajenas. Preocupóle sobre manera que la moza Pisquilina se hubiera metido en la suya.

Al cabo de rato—después de haber torturado el belfo con el índice y pulgar de la mano derecha, exclamó:

—Pues es bien seguro, ¡caray! que alguno ha de tener que sentir, y se ha de ver y desear para desenredarse de entre el papel sellado en que le he de envolver, ¡caray!

Bañábase don Silvestre en agua de rosas viendo al escribano tan intemperante y fuera de tono.

El mariscal murmuraba entre dientes:

—A la Pisquilina con el recado, que á este cúra no le han de quitar el sueño las bravatas del escribano.

Mostrábase cariacontecida la Pisquilina, con el temor de poderse ver, de la noche á la mañana, entre *envolturas de papel sellado*.

A todo esto, la Cupida acariciaba al gato, pasándole *el manojo de chirivías* por el lomo, y Nisia roncaba, arrullada por el hervor del puchero, que subía de punto. Hiciéronle los interlocutores en aquel momento, con la llegada del boticario, el cual habíase retrasado aquella noche por ocuparse en confeccionar unas píldoras—*auctoritate propria*—para don Silvestre, que decía le venian muy al caso para mitigar la tos senil que por entonces le mortificaba demasiado. Entregóselas metidas en una cajita redonda, de cartón pintado, que de nueva hab a contenido obleas, luego mariposas para lamparillas, hechas aquéllas de viejas cartas de barajas, y después, botones, *hormillas* y cuentas de rosario, de todas clases, tamaños y *edades*.

Era el boticario un cincuentón, alto, seco y desmalejado. Calmoso por naturaleza, mostrábase indiferente é impasible á cuanto le rodeaba. Por el *rastro* se daba con él, donde quiera que se hallase; tal era el olorcico á drogas que dejaba en pos de sí. Jamás se dió el caso que don Cosme (así se llamaba el boticario) cuando hacía uso del contenido de los frascos y cacharros de su botica, dejáse de pasarles una lengüetada por los bordes. ¿Y qué diremos de su laboratorio? La sartén, el cazo y la cazuela eran los utiles de que se servia para sus *amalgamas*.

Herborizaba en un huerto, no muy extenso, en el cual se hallaban—*pêle—mêle*—el ruibarbo con la zaragatona, y la zarzaparrilla con la sanguinaria, de cuyas plantas hacía un uso frecuente.

Tomó asiento el boticario y sacó del bolsillo su cajita de rapé, entre el cual andaban escondidas unas muy menudas y delgadas cortezas de fresco limón.

Intentó la Cupida introducir sus dedos en la caja; pero salióle al *quite* don Cosme, diciéndole:—*Vade retro, bruja de Satanás: non licet.* Quedóse refunfuñando la Cupida y levantóse don Cesmo á ofrecer un polvo á don Silvestre, que le admitió gustoso.

Hubo entonces un momento de silencio, sin que se dejaran sentir otros ruidos que no fueran el aspirar del polvo, el roncar de Nisía, el maullar del gato y el hervir del puchero, hasta que carraspeó el mariscal, que fué lo bastante para alertar al concurso.

—Digo, don Cosme, que tenemos escamado á nuestro notario por ciertas palabras que se le se han escapado aquí á la Pisquilina, acerca de si tiene ó no tiene la culpa la escribana (que no me meto en eso), de si es ó no es causante de las desazones del veredero, por mor de haberse arrimado tanto ó cuanto (que tampoco en eso entro ni salgo) el estudiantín Sarmiento al oido de su hija doña Feliciana.

—Vamos, vamos—contestó don Cosme, aspirando con fruición el último polvo,—que esas cosas son muy serias para puestas en concejo, señor mariscal.

El escribano, que continuaba paseando dado á los dos mil de á caballo, se deslizó bonitamente por la escalera, despidiéndose á la francesa, sin que fueran bastante á detenerle los ruegos é instancias del bueno de don Silvestre.

Dieron las nueve en el péndulo del salón, y fueron desfilando los tertulianos, cada cual en dirección de su hogar, en donde no todos habían de encontrar la paz.

El boticario tenía fama de gurrumino—es decir, de dejarse llevar y traer en vilo, á capricho de su mujer.

El mariscal, por no caer en las debilidades de su convecino, obligaba á la suya á que saliese á alumbrarle á la escalera con el candil entre los dientes.

En cambio, la Cupida no encontraba con quien reñir en su casuca, á nó que la emprendiera con el gato. Hacía el recuento de los ochavos *Fernandines* y *Calderones* que habia sacado de la venta de sus mercancías, y siempre que no encontrase entre aquellos *eque* botón desasado que algún *Cafetera* avisado le hubiese podido colar en un descuido; entonces, dormíase tranquila sobre las pajas de su remendado jergón.

A la moza Pisquilina no la ocupaba otra idea que la de ver de atrapar (sin menoscabo de su *personalidad)* al licenciado Toribio, mozo apuesto y gentil que había hecho la campaña de los siete años con buena nota en su hoja de servicios.

En cuanto al hidalgo, díjose entonces por quien podía saberlo, que aquella noche habíasela pasado en claro, lamentándose de lo aislado que se hallaba de las gentes de su tiempo, *por haber pasado todos á mejor vida*. Ello fué, que no tardaron en acabar con él «melancolias y desabrimientos».

DOMINGO CUEVAS.

La causa de Lesseps

CUARTA SESIÓN

Continúa la prueba de testigos, comenzando por Mr. de Fraysseix, antiguo capitán de fragata y oficial de la Legión de Honor.

Dice este testigo que en 1883 estuvo en Panamá como agente general de la Compañía, permaneciendo allí algunos meses y regresando á Europa con estas impresiones: que con los medios empleados y el capital de que se disponía, la empresa de perforación del Canal presentaba dificultades insuperables. A mi regreso hube de comunicar esto mismo á los señores Lesseps. Mas como careciese yo de toda competencia técnica en el asunto, no es de extrañar que dichos señores no tomasen en consideración mis advertencias; pues que mi única misión en el istmo se redujo solamente á mantener el orden entre los trabajadores, viéndome obligado á retirarme de allí por habérseme mermado mis atribuciones. Además no tenía confianza ninguna en el éxito de la empresa, ni menos en el acierto con que se llevaba la parte administrativa del negocio. La dificultad con que se llevaban los trabajos de excavación, por una parte, y por otra la excesiva mortalidad en los trabajadores, concluyeron de desanimarme, hasta que me decidí á abandonar el servicio de la Compañía para ingresar en el de la Armada.

El abogado general.—Vuestras relaciones con los señores Lesseps ¿no se alteraron con este motivo?

R.—De ningún modo.

Se retira el testigo y comparece á declarar *Mr. Rebault* intendente militar retirado, el cual manifiesta que tenía la mayor confianza en Mr. de Lesseps, y que fué uno de sus más entusiastas partidarios al comenzar la empresa, animando á todos sus amigos á asociarse á ella. Por eso fué muy grande su sentimiento cuando llegó á conocer el despilfarro con que se procedió después.

El fué uno de los que se acercaron á Mr. Prinet para expresarle sus quejas contra la administración y, posteriormente contra la liquidación de la Compañía.

El Presidente.—Pero la liquidación no ha sido objeto de procesamiento.

R.—No importa. En este punto me hice el intérprete de una multitud de obligaciones del Panamá, y expuse nuestras reclamaciones en multitud de cartas publicadas en los periódicos.

El P.—Pero decidme ¿cuáles son las quejas particulares que teneis que formular?

El testigo echa mano á sus papeles.

El P.—No, no se permite leer. Pero, no obstante, poder echar una ojeada furtiva á esos papeles. *(Risas).*

M.E.C.D. 2017

R.—Es que me encuentro un tanto embarazado para hablar.

El P.—Sin embargo, no lo pareceis.

R.—Bueno; pasaré por alto lo de los manejos...

El P.—¡Cá!... ¡Pues si eso es precisamente lo que andamos buscando!

R.—Yo no conocía la marcha administrativa; lo que puedo decir es que las oficinas de la liquidación no eran accesibles para nosotros.

El P.—Pero habladnos de eso de los manejos.

R.—¿Los manejos?... Pues en 1880 se publicó un artículo en un periódico asegurando que los estudios del Canal se habían hecho muy concienzudamente. Los consejeros garantizaban que se abriría al tránsito en la fecha por ellos señalada.

El P.—¿Y qué periódico era ese?

R.—No puedo deciros más que la fecha del número de *La Paix* en que se reprodujo el artículo á que aludo; es de 7 de noviembre de 1889 En él se decía lo siguiente: «¿Creeríase, por ejemplo, que sociedades de crédito como la *Sociedad General* prestaría apoyo á la empresa si no creyeran en el éxito?» Aquí hay evidentemente una maniobra fraudulenta bien caracterizada.

El testigo sigue citando otros párrafos por el estilo de trascrito.

El P.—Pero esto no es una declaración, sino una acusación en forma, y hubiérais debido mostraros parte en la causa.

Insiste el testigo en continuar censurando á los liquidadores, y el presidente le interrumpe de nuevo.

R.—Entonces, ¿se me impide hablar?

El P.—Pues hace una hora que lo estais haciendo, sin que sea posible reduciros á la cuestión. Sentaos.

R.—¿Dónde?

El P.—Donde queráis.

Declaran un empleado de la Compañía que dice no notó nada de irregular en la marcha de éste y un proveedor de la misma, concejal de París, el cual dice que para los suministros se le exigió del 7 al 8 por 100 de comisiòn, por ciertos agentes, sin que tenga que reprochar nada á la Compañía.

El Abogado Mr. Barboux.—¿Podría decirnos el testigo, como consejero municipal, si el Ayuntamiento mismo, cuando contrata empréstitos, tiene que sufrir las imposiciones de los banqueros?

R.—Tan cierto es eso, que la última emisión del empréstito de 1886 no se cubrió por haber querido el municipio eximirse con mayor exclusiòn que otras veces del concurso de las sociedades financieras.

Mr. Landrodie (publicista) que hizo un viaje á Panamá y publicó luego un folleto y varios artículos, dice que en el istmo todo el mundo se mostraba indulgente hacia Mr. Fernando de Lesseps, y bastante severo para su hijo, criticándose mucho lo caro que se pagaba á los contratistas y las pingües indemnizaciones abonadas por rescisión de contratos. Hasta se excitaba á los interesados á que no se quedasen cortos en sus reclamaciones.

Mr. Daubrée, secretario general de la Compañía es interrogado.

El P.—Mr. Prinet recibió un anónimo informándole que dimitísteis vuestro cargo por no prestaros á ciertas exigencias. Tratábase de contratos que rescindir, propinas...

R.—Fuí secretario general por poco tiempo, en 1884, y cesé en ese cargo para ser secretario del Consejo. Jamás se me exigió nada indebido. Además, no era de mi incumbencia ocuparme de los contratos.

El testigo sigue dando explicaciones sin importancia.

Otro testigo, también empleado que fué en la Compañía como jefe de contabilidad tampoco aporta nuevos datos.

Y se suspende la sesión.

Al reanudarse, declara el Cajero de la Sociedad,—Contesta que pagaba los bonos á su presentación previa lista de aviso; que éstos se extendían en la Compañía del Canal de Suez, Mr. de Boudard, sin que recuerde á quienes se hacían los pagos, porque ascendían á unos 600 por día.

El P.—¿Sabeis quien cobró el bono anònimo de 500.000 francos?

R.—No señor.

El P.—¡Es extraño! Me parece que yo hubiera sido más curioso... (Risas.)—¿Como acreditabais en cuenta esos pagos?

R.—«Pagado.—Bonos al portador.»

El P.—¿Y nada más?

R.—Nada más.

El P.—¡Pues de veras que no erais curioso! (Risas.) ¿Qué movimiento tenía la Caja al día?

R.—Por lo general, de dos á tres millones de francos.

Mr. Boudard, jefe de negociado en la Compañía de Suez, reconoce que la de Panamá le encargó la expedición de los bonos al portador.—«Yo mismo los entregaba á los interesados cuando se me encargaba de ello.»

El P.—¿Y cuando no se os encargaba entregarlo directamente?

R.—Se los pasaba al Comité directivo, va á Mr. de Lesseps, va á Mr. Fontane, ó á Mr. Cottu.

El P.—¿Recordais los nombres de los beneficiados?

R.—No, señor.

El P.—¡Es extraordinariamente extraño! ¿Podríais decirnos aproximadamente el importe total de esos abonos?

R.—No lo recuerdo. (Rumores.)

El P.—¿Sabíais para que se creaban?

R.—No, señor; yo no me ocupaba de eso.

El P.—¿Había en ellos nombres?

R.—Generalmente sí.

El P.—Pues decidnos algunos de esos nombres.

R.—No los recuerdo. (Rumores.)

El P.—¡Verdaderamente qoe teneis una memoria bien flaca!

El Abogado general.—¿Qué se hacia de los cuadernos de matrices?

R.—Los guardaba yo en mi oficina y después los entregaba al Consejo.

Mr. Carlos de Lesseps toma la palabra y explica que de los 1.424.000 francos de bonos al portador, ya se ha dicho que 375.000 fueron para Mr. Baihau, 600.000 para Mr. Herz, 50.000 para el director de un periódico cuyo nombre no quiere revelar, y lo demás fué para varios.

Comparece á declarar Mr. Hugo Oberndoeffer, que dice ser *rentista*.

El P.—¿Y no podriais indicar otra profesión?

R.—No, señor.

El P.—¿No os ocupais, sin embargo, de negocios?

R.—En efecto, formé parte del Sindicato de garantías.

El P.—¿Cuánto desembolsásteis por acciòn?

R.—2'50 francos. Yo tenía 287.500 acciones.

El P.—¿No os comprometísteis á garantizar al Sindicato? Eso es, sin embargo lo que hacen todos los sindicados. Y decidnos ahora ¿cuánto cobrásteis por vuestra parte al liquidarse el Sindicato?

R.—Próximamente 1.620.000 francos.

El P.—¿No recibisteis más?

R.—No. Lo que hay es que eran dos negocios distintos.

El P.—Sí; las comisiones ¿Cuándo cobrásteis en este concepto?

R.—2.049.000 francos. Por consecuencia de la combinación de los valores con lotes que yo indiqué á la Compañía de Panamá, esta fué una magnífica operación.

El P.—¿Entonces fué por ese servicio por lo que se os pagó una comisión tan grande?

R.—Ciertamente que sí: el servicio era proporcional á la renumeraciòn.

El P.—¡Pues teneis de él una idea bien lucrativa! Medió alguna carta sobre ese asunto.

R.—Ninguna.

El P.—¡Es bien extraño que no quisieráis sancionar por escrito una concepción semejante!

R.—El asunto se trató de buena fe recíproca.

El P.—¿Pero era una combinación desconocida hasta el día y realmente nueva?

R.—En todo caso no se había aplicado en la forma que yo indiqué.

El P.—¿En que difería de las demas.

R.—En que los premios se garantizaban con depósitos de valores públicos?

El P.—¿Y nada recibísteis para manejar la Bolsa?

R.—Nada. Los corredores recibieron de la Compañia 45.000 acciones cobrando á 5'50 francos de comisión cada una, ó sean 247.900 francos.

El perito-contador *Flory* niega que la combinación fuera nueva del todo.

Interpelado *Mr. de Lesseps* reconoce haber dado á Mr. Hugo las sumas que este ha dicho para remunerarle por su idea y para evitar que en la Bolsa tratase de ganar dinero en perjuicio de la Compañía.

—«Mr. Hugo es un gran especulador. Había que hacerle ganar dínero á nuestro servicio, pues de otro modo hubiera tratado de ganarlo en contra nuestra.»

Mr. Galeta, empleado de la Compañía, dice que Mr. Hersent le propuso ponerle al frente de las obras. Era al principio, en el período de instalación. Opina que la sustitución de los pequeños destaiistas por los grandes contratistas no fué provechosa para aquélla.

Mr. Moailhac, habla de las exigencias de los contratistas, y de que la Compañía daba á éstos la razón contra los ingenieros.

Mr. Dingler, afirma que eso era lo justo.

Mr. Martin Etienne, declara que presentó su dimisión de secretario general de la Compañía de Panamá al saber que se habían entablado negociaciones con la Compañía anglo-holandesa, y se trataba de un negocio de 20 millones. No podía comprender como se pagaba al contratista Mr. Buneau-Varilla 1'40 francos más por metro cúbibo de tierra. Mas tarde creí comprender que este aumento era una comisión que se debía pagar á Mr. Reinach.

Mr. de Lesseps dice que el testigo debe padecer un error. Ese aumento fué para estimular á los contratistas á acelerar los trabajos de excavación.—«Mr. Martin me conoce demasiado para decir que no he hecho cuanto he podido en interés de la obra.»

El testigo afirma que en presencia suya Mr. de Lesseps preguntó á Mr. Fontane si no podría reducirse algo del 1'40 francos destinado á Mr. de Reinach.—«Entonces fué cuando presenté la dimisión.

El Presidente.—¡Eso es hablar claro! No puede caber duda. Mr. Carlos de Lesseps protesta.

Mr. Joly dice que en vista de los ataques dirigidos contra la Compañía quiso vender sus títulos, de lo cual le disuadió Mr. de Lesseps diciendo que eran intrigas de los ingleses, y que ahora siente no haberlos vendido.

El P.—Lo concibo. (Risas.)

El testigo dice que en una reunión pública presidida por Mr. Fernando de Lesseps, preguntó á como salía el metro cúbico, y que Mr. Carlos de Lesseps contestó que á 20 francos. Yo dije entonces:—«Pues á ese costo jamás acabareis el canal»;—pero la *claque* ahogó mi voz.

El Abogado Mr. Barbaux.—¿Habeis enviado pasquines injuriosos á Mr. Carlos de Lesseps y á su señora?

R.—Exactamente!

El P.—Ya lo veis; no lo niega.

R.—No: yo no miento, no. Yo no soy como esos otros!

El Presidente le impone el respeto debido á la justicia y á los acusados, y le manda sentarse.

Comparecen otros infelices víctimas lamentando la pérdida de su dinero, y uno de ellos dice, con harta razón: «¡Si se desplomase el tejado de la Bolsa no habría de menos ningún hombre honrado!»

El P.—Todos cuantos os escuchamos tomamos buena parte en vuestra desdicha: Es todo lo que por ahora podemos deciros.

Y le manda sentarse.

Mr. Regimbert (otro que tal) se deshace en maldiciones contra los Consejeros del Panamá, que le han derrochado su fortuna y dejado en la miseria.

El senador Mr. Guichard, citado por la defensa, dice que es Vicepresidente de la Compañía de Suez desde 1864, y hace los mayores elogios de los Lesseps padre é hijo.

Mr. Pinson da una declaración poco importante.

Vuelve á aparecer la cuestión de los bonos.

Mr. Carlos de Lesseps entra en detalles y dice que uno de esos bonos por 50.000 francos fué firmado por el director de un periódico.

El Presidente le invita á decir el nombre.

Mr. de Lesseps.—Bien puedo nombrarle: es Mr. Arturo Meyer.

(Del *Gaulois.*)

El perito-contador Mr. Flory.—Otro había del mismo valor firmado con el mismo nombre. (Sensación.)

El Presidente.—Perfectamente. Ya estamos enterados; luego de los bonos por 1.424.000 francos tenemos averiguado el empleo siguiente: 375.000 á Mr. Baihaut; 600.000 en dos bonos á Mr. Cornelio Herz; 100.000 en dos bonos á Mr. Arturo Meyer; 30.000 á Mr. Hugo Oberndoeffer; ó sea en junto 1.105.000 francos, La diferencia no nos es conocida aún, puesto que los otros bonos no tenían firma.

Con esto se levanta la sesión hasta el martes, en que hará la acusación el abogado general.

ECOS VARIOS

El premio Bressa.—Conferencia meteorológica.—Progresos... para morir.

La Academia real de Ciencias de Turin está encargada de adjudicar por novena vez el premio Bressa—10.416 pesetas—al autor que entre los años de 1891 á 1894 inclusive haya escrito la obra más importante sobre cualquiera de las materias siguientes: física, cienela experimental en general, historia natural, matemáticas, química, fisiología, patología, geología, historia y geografía.

Cualquier descubrimiento científico puede ser también objeto del premio. No se admiten manuscritos, y la Academia puede premiar cualquier obra que juzgue merecedora de ello, aunque no se presente al concurso.

—

El gobierno de los Estados-Unidos invita á los de Europa á una conferencia internacional de meteorología que se reunirá en Washington para dar soluciones prácticas á diferentes problemas tales como estos: organizacion de una ciencia meteorológica especialmente aplicable á la agricultura; avisos de la previsión de tempestades á todos los puertos; publicaciones gráficas diarias del tiempo reinante en todos los mares y tierras habitadas, creación de estaciones meteorológicas etc., etc.

—

En la Sociedad de ingenieros mecánicos de Berlín, uno de ellos ha sostenido que el calibre de los fusiles puede reducirse á 6, 5, 4 y hasta 3 milímetros, á condición de que la materia de los proyectiles sea suficientemente pesada, recomendando al efecto el tungsteno. El único inconveniente es que deberá darse á los proyectiles longitudes respectivamente de 31'8, 32'9, 33'8 y 34'7 milímetros.

EQUIS.

SECCION DE NOTICIAS

Mareas

ENERO 16.—*Pleamares:* 2,40 mañana, (coeficiente 59); 3,01 tarde, coef. 53); *Bajamares:* 8,58 mañ. y 9,19 tarde.

El presunto ladrón de gallinas, y de otras cosas, Telesforo Pedraja Solana, que se había escapado antes de ayer de la *perrera* por medio de un escalo y había sido cogido y encerrado de nuevo antes de anoche, resulta, como lo indicaban sus antecedentes, una notabilidad para las evasiones.

Ayer mañana continuaba encerrado, solo, sin herramienta alguna, ni nada más que la escasa ropa puesta; á las once le llevaron una ración de rancho... y antes de las once y media, caía, como el día anterior, por una tapia, á la calle de la Lealtad y corría libre como el viento.

Un boquete, casi insuficiente al paso de un cuerpo humano, sobre el batiente de la puerta del calabozo, y un poco del reboque en el suelo, eran las únicas señales de la fuga; porque los ladrillos no estaban allí, ni se sabe dónde.

En menos de media hora, el hábil escalador realizó la difícil faena, arrancando con las manos los ladrillos, descolgándose por el estrecho boquete no se sabe cómo, desde la altura casi de dos hombres, saliendo á un corral, por la reja de un excusado de la prevención, y escalando por un canalón de bajada de aguas una tapia alta por la que le vieron caer, como un gato, á la calle de la Lealtad.

Cuando el parte de la aprehensión llegaba al Juzgado con las libretas y cucharillas robadas en la fábrica del Paseo de la Concepción, el pájaro había volado; y los guardias municipales, picados por este imprevisto desenlace de los plausibles esfuerzos hechos para la captura, corrian á olfatear otra vez la caza, con mayor empeño de cogerla pronto, para que se supiese á la vez la burla y la revancha; pero á las nueve de la noche, Telesforo Pedraja gozaba todavía el beneficio de la libertad, tan lindamente conquistado.

Créese que el fugado se llevó los ladrillos del tabique; pero esto no dice nada en contra suya, por cuanto, en cambio, dejó allí, intacto, el rancho que le habían servido.

*
* *

A la una de esta madrugada, el sereno Joaquín Lavín que, como los demás, llevaba instrucciones para detener al fugado, y la ventaja de conocerle, le vió pasar por Puertochico hacia el Muelle, bien tapado con el tapabocas que le ocultaba la cara; y sospechando que fuese él, trató de asegurarse sin alarmarle, diciéndole al pasar:—Oye, muchacho ¿á donde vas?—Oir Telesforo al sereno y emprender la carrera hacia el *Boulevard*, todo fué uno; el sereno le persiguió, tocando el pito; pero tanto él como su compañero Francisco Lastra que acudió en su ayuda, le perdieron de vista en la oscuridad, antes de llegar á los jardines.

Interrogaron á unos jóvenes que debían de haberle visto, y que después de algunas excusas por temor á molestias judiciales, dijeron que el fugitivo se había tendido en uno de los jardines. Con efecto, á la luz de la linterna, á poco que buscaron los serenos le encontraron tirado debajo de un banco, sobre un charco, y bien agarrado le condujeron á la prevención, donde quedó, amarrados los brazos á la espalda para evitar una nueva evasión.

En la Comisión provincial se verificará el día 7 del mes próximo, de diez á doce de la mañana, subastas de los servicios de acopios de material para la conservación de las carreteras de San Miguel de Aras á Adal (presupuesto 1.173 pesetas 28); Pontón de Renedo á Esles, (519'05); Renedo á la estación de Torrelavega, (1.257'41); Cabuérniga á Puentenansa, (2.197'93); y Ojedo á Camaleño, (5.448'68.)

La guardia civil de Los Corrales ha detenido en Villayuso al joven de dicho pueblo Tomás Vela Fernández, reclamado por el juez de Cabuérniga como autor de heridas graves ocasionadas con arma de fuego, el día 6 del corriente, á los hermanos Antonio y Francisco Velarde, en el pueblo de Cosío.

No habiendo tenido efecto, por falta de número, la junta general de la Sociedad Económica Cantábrica, convocada para el 14 del corriente, se celebrará la subsidiaria, hoy lunes, á las cinco de la tarde.

Ayer fueron curados en la Casa de socorro, á la una y media de la tarde una niña de ocho años, de la calle de Burgos, que sufrió una herida contusa en la frente; á las tres y media, el niño Francisco G., de la Cuesta de la Atalaya, al cual le fué extraido un cuerpo extraño; á las cinco, una niña de la Cuesta de Gibaja, que sufrió una herida contusa en la nariz; y á las seis de la tarde Aurora Nonell, de la calle del Cubo, de una herida contusa en la ceja derecha.

La guardia municipal detuvo ayer en la calle de Burgos á un hombre que traía de «matute» una bota de vino.

A las cuatro de la tarde de ayer un joven de la calle del Rio de la Pila, llamado Juan González, tiró una piedra á una ventana de la casa número 19 de la misma calle y rompió un cristal, cuyos trozos cayeron sobre una niña que estaba dentro de la habitación y la produjeron una leve herida en una mano. El autor de la censurable travesura pudo huir del guardia municipal que acudió á detenerle, y del cual se burlaba al escapar.

En la estación central de telégrafos de Madrid, se halla detenido un despacho expedido en Santander para «Alejandro Rodríguez, Zúñiga 27.»

A las tres, próximamente, de esta madrugada, fué conducido á la prevención Rufino Maza Trueba, el cual, en la calle del Rio de la Pila, insultó al sereno, queriendo agredirle.

Acudió en auxilio del guardia nocturno otro y entre los dos sostuvieron una lucha para reducir á prisión al Maza, que rompió la linterna á uno de los serenos.

Anoche, á las nueve, el inspector de vigilancia tuvo noticia de que pocas horas antes había sido víctima, una pobre niña de la calle del Rincón, ó de la del Infierno, de las bestialidades de un joven de 16 años que engañada la llevó á Maliaño.

A las once y media, después de incesantes pesquisas, el inspector detuvo al desalmado joven, Angel Ruiz Campos, que estaba durmiendo en una casa de la citada calle; y desde la Casa de socorro, donde fué reconocido por su víctima, se le condujo á la prevención. Hoy pasará á la cárcel, donde ya conocen al execrable mozo.

Ayer, por la mañana y tarde, concurrió numeroso público á la rifa de los Salesianos; y los productos obtenidos para su piadosa obra debieron ser cuantiosos. Hoy se rifarán las obras de arte regaladas por los señores Escalante, Gomar y Pombo, á peseta el billete.

Por el ministerio de Marina se ha dispuesto que los aspirantes recientemente ascendidos á guardias marinas se presenten el día 20 del actual en el departamento de Cartagena, y no en el de Cádiz, como se había ordenado.

Durante el temporal de ayer se han señalado algunos percances marítimos en la costa.

La Comandancia de Marina recibió aviso de la Atalaya de que había divisado un bergantin goleta que viniendo del Oeste para el Este rifó la mayor y el trinquete como á la altura de Suances, y que con el velacho amayó sobre este puerto, sin que se sepa si logró tomarle.

De Castro se sabe que ayer logró entrar allí, después de verse muy comprometida, la goleta *Margarita*, matrícula de Bilbao, que iba de Gijón para Deva, quedando amarrada á eso de las dos de la tardé.

En este puerto de Santander entraron ayer de arribada varios vapores.

El temporal continúa.

Se vende una casa de piso bajo, sala y desván, de cielo raso, con su huerta de ocho carros de tierra, poblada de árboles frutales, que se halla en el pueblo de Pomaluengo, valle de Castañeda, perteneciente, dicha casa y huerta, á la testamentaría de doña Manuela Agete.

Los que deseen interesarse en la adquisición de los mencionados bienes pueden dirigirse á los albaceas testamentarios, señores don J. Manuel Mazarrasa, de esta ciudad, ó á don Leocadio de la Mora Ruiz, vecino del valle de Castañeda.

Audiencia

Por la Sección primera se ha dictado sentencia en causa instruida en el Juzgado de Laredo contra Agapito Pérez de Aja, al que se condena como autor de un delito de hurto de una vaca, á cinco meses de arresto mayor, accesorias y costas.

*
* *

Anteayer se vió en juicio oral ante la Sección segunda la causa instruida en el Juzgado de esta ciudad contra Manuel Cruz Lloreda Mazo y Valentina Elesa Quijano, vecinos de Carandía, sobre hurto de escajos.

El señor Abogado fiscal sustituto, que provisionalmente había pedido se condenara á cada sumariado, por conceptuarles autores de un delito de hurto, á dos meses y un día de arresto mayor, presentó, visto el resultado de las pruebas, escrito modificando las conclusiones anteriores, pidiendo definitivamente la absolución de Manuel y Valentina.

También la defensa modificó su escrito primitivo, impetrando la misma absolución en el definitivo.

*
* *

Por la Sección segunda se ha dictado sentencia absolviendo á Julián de los Ríos Pérez, Bonifacio Gutiérrez Pérez y Rafael Muñoz Sánchez, de los delitos de allanamiento, coacciones y daños que se les imputaba, habiéndose declarado constitutivos de varias faltas que debe castigar el Juzgado municipal de esta ciudad.

M.E.C.D. 2017

ALCANCE TELEGRAFICO-POSTAL

Londres 14.—Despachos de Guernesey dicen que reina un furioso temporal en aquel puerto, cerca del cual ha naufragado una goleta cuyo nombre y procedencia se ignoran, habiendo perecido la tripulación.

París 14 —La situación de los huelguistas de Rive de Giers, se agrava por momentos, temiéndose que ocasione algunos desórdenes.

Diez y seis delegados de los huelguistas visitaron ayer á los patronos para pedirles que accediesen á las pretensiones de aquellos, pero obtuvieron una respuesta negativa.

En vista de esto es probable que la huelga se generalice.

París 14.—Los despachos de Berlin dicen que el presupuesto presentado por el ministro de Hacienda en la Cámara de diputados de Prusia, arroja un déficit de 58 600.000 marcos, debido á la angustiosa situación económica porque está atravesando el país.

Añaden que el gobierno prusiano tiene la esperanza de reducir considerablemente dicho déficit durante el ejercicio económico de 1893-94.

Berlín 14.—El canciller Caprivi, en una nueva conferencia celebrada con la comisión parlamentaria que entiende en el proyecto de ley militar, ha declarado que la situación actual no es más desfavorable que en 1890; sin embargo, reconoce absolutamente necesario el aumento del contingente, manifestando además que el sistema de la nación armada (milicia nacional) que preconizan los socialistas es inaceptable.

Buenos Aires 14.—El señor Bermejo ha rehusado la aceptación de la cartera de lo Interior.

París 14.—Le Matín ha recibido un despacho de Madrid, concebido en estos términos:

«El ministro de Hacienda ha dicho que podía desmentir, no sólo el falso rumor de un impuesto de un 20 por 100 sobre los intereses de la deuda interior española, sino también de una manera general cualquier noticia contraria á la firme resolución del Gobierno, de respetar en toda su fuerza los compromisos de la nación para con sus acreedores.»

Berlín 14 —La prensa oficiosa trata de demostrar que son exageradas las noticias propaladas por los socialistas sobre los progresos de la miseria en Alemania.

Al contrario, sostienen que la industria alemana, ha tomado incremento durante el año pasado y que la agitación obrera no responde más que á manejos de los enemigos del orden social.

Lisboa 14.—El señor Méndez Vigo, ministro de España en esta capital, saldrá de aquí el 23 del corriente con direccion á Madrid, para ir á encargarse del nuevo puesto diplomático que le ha sido conferido.

Paris 14.—La renta francesa, pierde á primera hora el entero de 95, y luego oscila entre 95-00 y 97-07. El proyecto de impuesto sobre las operaciones de Bolsa influye en el mercado. Con arreglo á dicho proyecto por cada cien mil francos que se nagan á plazo, habrá que pagar un impueste de diez francos.

El 4 por 100 exterior español abre á 59-68 sube á 59-81, y luego se hace á 59-62.

Nueva York 14.—Un despacho de Panamá, que publica *El Heraldo*—dice que la barca española *Juana* que salió el 26 de Noviembre de la isla de Vieques con rumbo á Mayagüez, ha llegado á Colón (Colombia), á causa de un violentísimo huracán que le sorprendió en su viaje, con pérdida de ocho hombres. El resto de la tripulación pasó grandes trabajos hasta conseguir arribar al indicado pucrto.

F.

SERVICIO TELEGRAFICO
DE
EL ATLANTICO

EXTRANJERO

El asunto Panamá

Madrid 15—12 n.

En la prensa y en los círculos de París se acentúa la campaña contra el presidente de la República.

Censúrase á Mr. Carnot porque sabiendo como sabía los nombres de todos los comprometidos en el asunto del canal de Panamá, nada dijera, é incurriese en la ligereza de firmar el proyecto de lotes cuando era ministro con Mr. Balhiaut.

Créese que esta campaña contra Carnot la agitan algunos personajes que ambicionan la presidencia de la República.

Lo que llama la atención principalmente es que los monárquicos defiendan á Carnot mucho más que una parte de los republicanos.

El deseo de ajustar su conducta á la mayor corrección créese que puede inducir á Mr. Carnot á dimitir, y en este caso se teme que sobreviniese una dictadura militar.

En cuanto haya terminado el proceso que se sigue á los consejeros y administradores del Panamá por malversación de fondos del público, se seguirá el de corrupción contra los senadores y diputados que recibieron dinero de la Compañía.

En la actualidad, todos los partidos se aprestan á la lucha organizando uerzas y propaganda.

Crisis obrera

Madrid 15.—12 n.

La situación de los obreros en Manchester es muy aflictiva, por la falta de trabajo.

Llega á tal punto la escasez y la falta de recursos, que los operarios han propuesto á los fabricantes que les rebajen las horas de trabajo y en proporción los jornales antes que despedirlos.

A pesar de la crudeza del invierno, el cólera continúa haciendo estragos en algunos puntos de Rusia y en otros varios de Galitzia (Austria).

Témese que en la primavera se recrudezca la epidemia y alcance gran incremento.

Más de Panamá

Madrid 16—1 m.

Los corresponsales extranjeros que dieron noticias suponiendo complicados en el asunto Panamá á los embajadores en París, como los de Italia y Rusia, serán expulsados de Francia.

Por este motivo ha sido detenido el corresponsal de un periódico austriaco.

INTERIOR

Enfermedes

Madrid 15—11 n.

Impresiona á todos la lectura de los periódicos que todos los días dan cuenta de las enfermedades y fallecimientos de personas conocidas. La prensa médica profesional reconoce unánimemente que, aunque no existe epidemia alguna, los resultados son los mismos que si la hubiera.

Martos gravísimo

Madrid 15—11 n.

Esta mañana han encontrado al señor don Cristino Martos en su cama con un grave ataque cerebral. Viendo que no se levantaba á la hora de costumbre, el ayuda de cámara trató de despertarle abriendo los balcones de la habitación y, no consiguiendo su intento, ni pudiendo lograr que el señor Martos contestara á las preguntas que le hizo, el criado avisó á la señora. Grande fué la alarma de ésta al ver á su esposo imóvil en el lecho agitando los ojos y torciéndolos á uno y otro lado. Inmediatamente hizo llamar al médico de la casa de socorro más próxima, mientras llegaba el de la familia. El de la casa de socorro ordenó que se le sangrara, lo cual le alivió algo, sin que desapareciera la gravedad. Reunióse en seguida junta de médicos.

El enfermo sigue en estado de mucha gravedad sin poder hacer más que algunos movimientos del lado izquierdo.

Esta noticia ha causado gran sensación. Infinidad de personas acuden á la casa del señor Martos, llenando de firmas las listas del enfermo propias del caso.

Sagasta restablecido

Madrid 15—11 n.

El señor Sagasta se halla ya restablecido de su indisposición.

A París

Madrid 15—12 n.

En el sudexpreso de hoy ha salido para París, con el cargo de embajador, el señor León y Castillo.

La emperatriz en Sevilla

Madrid 15—12 n.

La emperatriz de Austria ha asistido hoy á las peleas en el reñidero de gallos de Sevilla, y le llamaron mucho la atención las grandes apuestas que se cruzaban.

La alianza republicana

Madrid 16—1 m.

La prensa monárquica refleja alguna preocupación con motivo de la inteligencia de los partidos republicanos, que se ha realizado.

Ultimas noticias

Madrid 16.—2 m.

Hoy se celebrará Consejo de ministros.

—El señor Sagasta ha despachado en la Presidencia.

El señor Martos sigue á última hora en muy grave estado.

C.

ORO

Se toma al precio más alto en el escritorio de Rodrigo, Muelle, núm. 4.

ORO

se compra en monedas de todas naciones, billetes del Banco inglés, francés y Estados Unidos, á los más altos cambios.

En un pueblo al lado del Astillero se vende una bonita casa de campo, con otra accesoria, habitable, y con cuadras; tiene huerta, jardin, pozo y lavadero, con bonitas vistas al mar y próxima al mismo.

EDUARDO MARINA
PLAZA DE LA LIBERTAD, NUMERO 2
Arcos de Botín

ANTONIA CEDRÚN maestra, de trajes para niños, en LA NIÑEZ, habiendo cerrado el establecimiento se dedica desde hoy á la confección esmerada y elegante de trajes y abrigos para niños, desde 4 á 14 años recibiendo los encargos á domicilio y en su casa calle de San Simón, núm. 6, pral, izquierda. No confundirse con la calle del Martillo, núm. 1, piso 2.°
Precios sumamente económicos.

Aceitunas superiores baratísimas.—Pescadería, bajo el café Brillante. Alejandro Marina.

Cuñetes aceitunas Padrón, á 1,70 pesetas.—Idem id. Reina, 1,50—Frascos idem id., 125,.—Idem id. Manzanilla, 1,—Barriles media fanega Padrón, 25.—Idem id id. Reina 1.ª—Id. id. id. 2.ª, 15.—Idem id. id. Manzanilla 11,50.—Idemun cuarto id. id , 6.

OPOSICIONES PARA EL INGRESO
EN EL CUERPO DE CORREOS

Preparación completa para la próxima convocatoria, por don Eduardo de Arteaga, segundo Jefe de la Administración principal de Correos de esta capital.
Isabel II, 6, 3.° izquierda.
Horas: De 8 á 10 de la mañana y de 5 á 7 de la tarde.

Nuevo Bazar del Siglo XX
Plaza de la Libertad, 1, *Arcos de Botín.*

Almoneda permanente de las grandes existencias que tiene esta casa, con gran rebaja de precios en los artículos siguientes:
Camas inglesas y españolas, colchones de muelles tapizados, sillerías, muebles de todas clases y lana en vellón: todos los artículos á precios desconocidos.
Se abre dicha liquidación desde hoy día de la fecha.
No confundirse. Plaza de la Libertad, núm. 1, *Santander.*

PÉRDIDA

Habiéndose extraviado un resguardo del Banco de Santander, á nombre de doña Inés Velasco Gómez, se suplica á la persona que le haya encontrado se sirva entregarle en esta redacción, donde se le gratificará.

Una señorita francesa que tiene su diploma en la Academia de Toulouse, desearía entrar de institutríz de una buena familia.
Intormarán en esta imprenta.

Servicios públicos

FERROCARRIL DEL NORTE

Trenes ascendentes.—Correo número 6.—Sale de Santander á la 1 de la tarde, y llega á Venta de Baños á las 10'20 de la noche.

Mixto número 90.—Sale de Santander á las 8'12 de la mañana, y llega á Bárcena á las 12'07.

Mixto número 93.—Sale de Santander á las 5 de la tarde y llega á Bárcena á las 8'15 de la noche.

Trenes descendentes.—Correo número 61.—Sale de Venta de Baños á las 5'42 de la mañana, y llega á Santander á las 2'35 de la tarde.

Mixto número 91.—Sale de Bárcena á las 6'25 de la mañana, y llega á Santander á las 9'15 de la misma.

Mixto número 1051.—Sale de Bárcena á las 2,45 de la tarde; llega á Santander á las 5'55 de la misma.

IDEM DE SOLARES

Trenes ascendentes.—Salen de Santander á las 8'30 y 10'30 de la mañana y á las 12'20, 2'20, 4'30, y 6'25 de la tarde.

Trenes descendentes.—Salen de Solares á las 7'40, 8'35 y 11'30 de la mañana y á las 1'15, 3'20 y 5'30 de la tarde.

SERVICIO DE COCHES

Para Liérganes.—Todos los días á las 3 de la tarde.

Para Oviedo y puntos intermedios.—Sale todos los días á las 6'30 de la mañana una diligencia de la administración de don José Herrega y llega á esta ciudad á las 6 de la tarde.

SERVICIO DE BAHIA

Vapores «Corconeras»

Santander al Astillero, á las 6'45, 8'45 y 12 mañana, y 2, 4 y 6 discrecional tarde.
Astillero á Santander, á las 6, 8 y 10 mañana, y 1, 2'45 y 5'30 tarde.
Santander á Pedreña y Puntal, á las 6'30, 8'30 y 11'3 mañana, y 2 y 3'30 tarde.
Puntal y Pedreña á Santander, á las 7'30, 9'30 y 12'15 mañana, y 2'45 y 4'45 tarde.
Los viajes de 6'30 mañana para el Puntal están en combinación con el coche que va á Santoña, y el de las 3'30 tarde para Pedreña con el coche que va á Villaverde.

Catecismo
DE LOS MAQUINISTAS Y FOGONEROS

Esta obra, de necesidad absoluta para todos los encargados del manejo de máquinas de vapor, tanto las instaladas á flote como en tierra, se vende en la administración de este periódico al precio de **2 pesets.50** céntimos.

— 59 —

—¡Escuchad!... exclamó el antiguo prisionero ¿que voz es esa?

Llevó las manos á sus encanecidos cabellos y los arrancó con furiosa rabia; pero tranquilizóse casi inmediatamente.

Guardó los dos cabellos rubios en el pedazo de trapo que le servía de envoltorio, y los ocultó en el pecho; pero no cesaba de contemplar á la joven y moviendo la cabeza con aire sombrío:

—Nó... murmuró, nó... Sois demasiado joven. ¡No puede ser!... Mirad en qué estado se halla el prisionero... ¡Estas no son las manos, ni el rostro ni la voz que ella conocia!... ¡No! ¡Ella y él vivían, hace mucho tiempo, mucho tiempo!... Antes de esos largos años, pasados en la torre del Norte.... ¿Cómo os llamáis angel mío?

—Yo os lo dire más tarde, respondió miss Manette arrodillándose á los pies de su padre y extendiendo hacia él sus cruzadas manos; entonces sabréis quiénes han sido mis padres y en qué ha consistido que yo no conozca su historia... Hoy es imposible... Todo cuanto puedo hacer en este momento, es rogaros que me déis vuestra bendición... que me abracéis... Yo os lo suplico... Abrazadme...

El prisionero inclinó la cabeza y mezcló sus cabellos blancos con la brillante cabellera de su hija que le rodeó con una especie de aureola.

—Si mi voz, prosiguió la jóven, os recuerda la voz que amásteis en otro tiempo, dejad correr vuestras lágrimas... Si al tocar mis cabellos recordáis la querida cabeza que se apoyaba en vuestro hombro, cuando estábais en libertad, llorad, llorad, padre mío; si al hablaros de la solicitud con que mi amor sabrá cuidaros despierto en vuestra alma el recuerdo del hogar en que tanto se ha llo-

— 58 —

dos largos y dorados cabellos que en otro tiempo había arrollado en uno de sus dedos. Cogió nuevamente en su mano uno de los rizos de la joven, acercó á él los cabellos que había sacado y los contempló durante algún tiempo.

—Son los mismos, dijo; pero, Dios mío, ¿cómo puede ser eso? ¿Cuando han llegado á mi poder? ¿De qué modo me los he procurado?

Mientras la inteligencia brillaba de nuevo sobre su frente, pareció reconocer en el rostro de su hija las mismas líneas que aparecian en el suyo, y volviéndola hácia la luz la contempló con mayor atención que ántes.

—Ella apoyaba su cabeza sobre mi hombro... repuso como hablando consigo mismo; era de noche... habian venido á buscarme... Ella tenía miedo y no me dejaba salir: yo no temía nada. Cuando me hallé en la torre del Norte, los encontraron en una de las mangas de mi trage: «¿Queréis dejármelos? les dije; esto no me puede servir para fugarme, pero sí para que mi alma abandone algunas veces estas horribles paredes! Sí, eso dije, lo recuerdo perfectamente.

Había articulado varias veces con los labios cada una de las palabras que quería decir, antes de proferirlas de un modo perceptible; pero cuando lograba hacerlas oir, las repetia claramente, si bien con extremada lentitud.

—¿En qué consiste eso? ¿*Sois vos acaso*?...

Los dos espectadores se adelantaron nuevamente, al ver el espanto con qué pronunció estas palabras y el rápido movimiento con que las acompañó. Pero miss Manette les hizo seña de que no se moviesen.

—Amigos mios, les dijo, yo os lo suplico: no llaméis, no digáis nada, dejadnos.

— 55 —

—¿Habéis sido siempre zapatero? le preguntó Mr. Lorry, mirándole fijamente.

Sus espantados ojos se volvieron hácia Defarge, como para trasmitirle la pregunta que acababan de dirigirle; pero viendo que éste permanecía silencioso, acabó por mirar al gentleman, después de buscar el sitio en que éste se hallaba.

—¿Qué si he sido siempre zapatero? le dijo, ¡no! Mi oficio no era ese. Lo he aprendido aquí. Lo he aprendido yo solo. Pedí permiso para...

Detúvose de pronto, pareció olvidar á su interlocutor, y volvió á repasar sus manos, una sobre otra, con la regularidad de una máquina. Después de algunos minutos, sus ojos tropezaron nuevamente con el rostro del ingles; extremecióse como un hombre que se despierta sobresaltado, y continuó su interrumpida frase.

—Pedí permiso para aprender un oficio... Me costó mucho trabajo.., me costó mucho tiempo el conseguirlo...; pero desde entonces siempre he hecho zapatos.

—Doctor Manette, le dijo Mr. Lorry devolviéndole su obra: ¿no recordáis haberme visto alguna vez?

Dejó caer el zapato que acababa de recibir, y miró fijamente al gentleman.

—Doctor Manette, continuó éste colocando su mano sobre el brazo de Mr. Defarge, ¿no recordáis nada al ver á este hombre? Miradle bien, miradme á mí tambien. ¿No conserváis en la memoria el recuerdo de un antiguo banquero... de un antiguo criado... de antiguos negocios?... ¿No recordáis nada de todo esto?...

En tanto que sus ojos se fijaban alternativamente en su antiguo amigo y en el tabernero, un rayo de luz pareció rasgar el velo que pesaba sobre

M.E.C.D. 2017

LA EMULSION DE CEÑAL

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO CON HIPOFOSFITOS

ES EL PREPARADO MÁS EFICAZ CONTRA

LA ESCROFULA, RAQUITISMO

Y DEBILIDAD GENERAL

LOS NIÑOS LA TOMAN CON PLACER

ABRE EL APETITO, REANIMA LAS FUERZAS Y RECONSTITUYE

EL ORGANISMO.

Frasco pequeño, 2 ptas.—Frasco grande, 3'50 ptas

Depósito. Droguería de R. Ceñal y hermano.—Oviedo.

Se vende en las Farmacias.

COMPAÑIA DE NAVEGACIÓN

FLUVIAL Y MARÍTIMA.

BARRA Y COMPANIA

SEVILLA

SERVICIO SEMANAL FIJO ENTRE BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA

CON ESCALAS EN LOS PUERTOS INTERMEDIOS.

Para Marsella y escalas, salen de Santander

El sábado 24 del corriente para Marsella y escalas el vapor **CABO SAN ANTONIO**

Capitán señor Torres.

El martes del 10 actual saldrá para Sevilla y escalas el vapor **VIZCAYA**

Capitán don Lino Garay.

Consignatario en Santander don Aurelio Martínez Zorrilla.

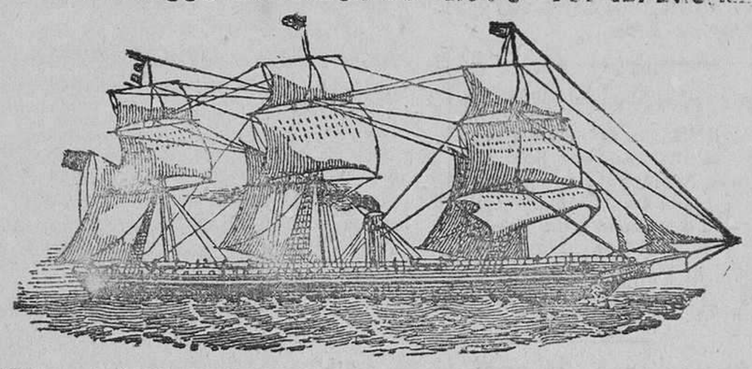
Teléfono número 65.

En esta consignación se aseguran las mercancías que se embarquen en los vapores de esta Empresa ó de cualquiera otra.

Compagnie Generale Transatlantique

VAPORES-CORREOS FRANCESES

MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS



VIAJES RAPIDOS DIRECTOS

A LA

Habana y Veracruz

SALIDAS EL 22 DE CADA MES

El 22 de enero, saldrá de Santander el magnífico vapor nombrado **SAINT-GERMAIN**

Capitán HERSABIEC

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosas cámaras; á los de tercera clase se les dá pan fresco y vino todos los días.

A BORDO HAY COCINERO Y CRIADOS ESPAÑOLES

Se dá excelente trato y se habla español.

Para Colón, con escalas en Pointe á Pitre, Basse-Terre, Saint-Pierre, Fort de France, Trinidad, Carúpano, La Guaira, Puerto-Cabello y Savanilla, saldrá de Santander el 27 de enero, el vapor **LABRADOR**

Para Burdeos y el Havre, saldrá de Santander el 14 de enero el vapor **SAINT-LAURENT**

y para Saint Nazaire el 29 de enero el vapor **LAFAYETTE**

Esta Compañía asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores previniéndolo préviamente.

Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en Santander, señores E. Vial y Hermano, Muelle, 30, teléfono número 58.

PASTA PECTORAL

DEL DOCTOR ANDREU DE BARCELONA.

REMEDIO SEGURO PARA TODOS LOS QUE PADECEN DE

TOS Catarros, ronqueras, etc., por crónicos que sean. Facilitando siempre la expectoración. TOS

Este remedio es tan positivo que no hay un caso siquiera que no haya producido felices resultados. A las primeras tomas de esta pasta el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima. Para probar la virtud y eficacia de esta pasta basta decir que muchos facultativos de España, cuyos nombres estamos autorizados para publicar, han curado la Tos con esta Pasta pectoral, después de haber recetado á todas las fórmulas más conocidas, por cuya razón la prescriben constantemente á sus enfermos, de los cuales recibimos cada día muestras de verdadera gratitud y aprecio.

Es también el medicamento más cómodo, económico y agradable que se conoce, no molesta en lo más mínimo al enfermo, y su sabor balsámico es apetecido hasta por los niños y personas más delicadas.

BILLETES DE CASA que se venden diariamente y un inmenso número de pedidos que tenemos de toda España y del extranjero, son también una prueba incontestable de la verdad de un medicamento que es el único positivo para los efectos á que se le destina.

ALIVIO Y CURACIÓN DEL **ASMA** Ó SOFOCACIÓN DE TODA CLASE,

POR LOS CIGARRILLOS BALSÁMICOS Y LOS PAPELES AZOADOS

Remedio pronto y seguro que penetra directamente en forma de humo dentro del aparato respiratorio.

Fumando un solo cigarrillo, aun en los ataques más fuertes de asma, se siente al instante un gran alivio. La espectoración se produce más fácilmente, la tos se alivia, el pecho late con más regularidad y el enfermo respira luego libremente.

Estos cigarrillos llevan una boquilla tan cómoda que no ensucia los dedos y se aspira el humo con extraordinaria suavidad, pudiendo fumarlos las señoras y personas más delicadas.

LOS ATAQUES DE ASMA por la noche se calman al instante con los papeles azoados, quemando una parte de la hoja, de modo que el enfermo que se ve privado de descansar siente luego un agradable bienestar que se convierte en el más apetecible sueño.

DEPÓSITO CENTRAL: Dr. Andreu, Barcelona, y pídanse estos medicamentos en todas las buenas farmacias del mundo.

Así como Dios *fundó* los auxilios de nuestra *Santa Religión* para el alivio de las enfermedades del *alma*, así también para *curar* las dolencias del *cuerpo* ha *creado* los inmensos recursos de la *Medicina*. Los que la han estudiado con *Fé*, han realizado, al fin, la *Esperanza* de hallar un remedio que permite hoy ejercer la *Caridad* de *curar positivamente* á los que sufren **Tos, Ronquera, Asma, Bronquitis** y demás afecciones de la garganta y pecho, con el excelente **Pectoral Santa María** que combate con **éxito seguro** dichas dolencias.

Venta en todas las farmacias y droguerías. Frasco 3 Ptas

FARMACIA DEL DOCTOR HONTANON,

HERNÁN CORTÉS, 2

Inhaladores, pesarios, duchas nasales y oculares, irrigadores, termómetros clínicos, gasogenos, hidroclisos, insufladores, etc.

Vendajes antisépticos.—Botiquines.

Línea de vapores Sepp

Y

COMPAÑIA DE NAVEGACION LA FLORA

SERVICIO SEMANAL

DE VAPORES CORREOS ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA

Admitiendo carga y pasajeros, por los vapores que se expresan á continuación:

Alicia. . .	de 4.500 tns.	Lezcera. .	de 4.500 tns.	Enrique. .	de 4.500 tns.
Gracia. . .	de 5.000 »	Carolina. .	de 4.500 »	Guido. . .	de 5.500 »
Francisca..	de 4.500 »	Pedro. . .	de 5.500 »	Hugo. . .	de 4.500 »
Serra. . .	de 3.500 »	Ernesto. .	de 5.000 »	Federico. .	de 3.500 »

Los siguientes vapores á otros, serán despachados como sigue:

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. . . . . CAROLINA el 18 de enero.

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. . . . . FEDERICO el 25 de id.

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. . . . . GUIDO el 1.º de Febrero.

El magnífico vapor **GUIDO**, convenientemente habilitado admite pasajeros de 3.ª á los siguientes precios:

Habana, 160 pesetas; Matanzas, 160; Santiago de Cuba, 185; Cienfuegos, 195.

Las literas están situadas en el centro del buque, bajo el puente donde el movimiento es apenas perceptible.

Suministrará más informes el consignatario don Francisco Salazar, Muelle, 5, Sucesor de don Cándido Herrera; teléfono, número 37.

LINEA DE PUERTO-RICO

SERVICIO QUINCENAL DE VAPORES CORREOS ENTRE

SANTANDER Y LA ISLA DE PUEPTO-RICO

POR LOS GRANDES Y MAGNÍFICOS VAPORES NOMBRADOS

IDA, TERESA, RITA, PAULINA Y MARIA

El 10 de enero saldrá el vapor español

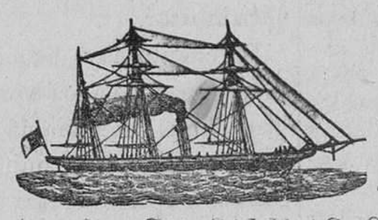
PAULINA

admitiendo carga y pasajeros, *sin trasbordo*, para los puertos de San Juan, Humacao, Arroyo, Ponce, Mayagüez y Arecibo.

Los señores cargadores pueden dirigir su mercancía al cuidado de la Agencia para su embarque, debiendo situarla en Santander el día anterior al señalado para la salida de cada buque.

Con cada remesa deberá acompañar nota del número de bultos, sus marcas, numeración, peso bruto y neto, valor, destino y consignación; indicando si ha de asegurarse de riesgo marítimo, el cual puede hacer esta Agencia con la mayor economía.

Para solicitar cabida y para más informes dirigirse á su consignatario, don FRANCISCO SALAZAR.—*Muelle, 5, Santander.*



La Bandera Española

LINEA DE VAPORES-CORREOS

entre

Santander y la Isla de Cuba

SALIDAS QUINCENALES

VAPORES DESTINADOS A ESTE SERVICIO

EUSKARO..	de 4.700 tns.	GADITANO.	de 5.145 tns.
CATALÁN..	de 2.574 »	SANTANDERINO	de 5.400 »
NAVARRO..	de 5.770 »	PALENTINO..	de 4.900 »
GALLEGO..	de 4.630 »	MADRILEÑO.	de 5.630 »
MURCIANO.	de 4.410 »		

Para Habana, Matanzas, Cienfuegos, Santiago de Cuba, Guantánamo, Sagua la Grande y Cárdenas, saldrá de este puerto el 18 de enero el vapor

MADRILEÑO

su capitán D. S. Tellería.

Admite carga y pasajeros de 3.ª á 160 pesetas uno á la Habana.

El siguiente vapor será el

NAVARRO

que saldrá el 1.º de febrero

Nota.—Se suplica á los señores embarcadores comuniquen á esta Agencia, con la anticipación posible, el número de efectos que deseen embarcar en referido vapor.

Esta Agencia asegura de riesgo marítimo á los premios corrientes en plaza encarga de la recepción y embarque de las mercancías que se la consignen remitiéndola nota detallada de las *marcas, número, peso bruto y neto en kilos, contenido y valor de las mercancías.*

Para mas informes dirigirse á sus consignatarios señores HIJOS DE YLLERA Y C.ª—Muelle, 26, teléfono número 247.

su imaginación, y el sello de la inteligencia resplandeció sobre su pálida frente. Esta favorable impresión se debilitó y desapareció casi repentimente; pero aquel rayo de luz, aquel sello de inteligencia, eran tan semejantes á los que brillaban en la frente de su hija. que tendía hácia él sus brazos temblorosos, que hubiérase creído que habían pasado del uno al otro, como el reflejo de una luz movediza.

Sumergido siempre en ls sombra, miró á sus dos interlocutores más distraído que nunca, pasó la vista en torno suyo, sin fijarse en nada, lanzó un profundo suspiro, recogió el zapato que había dejado caer, y se entregó de nuevo á su trabajo.

— ¿Reconocéis á este caballero? le preguntó Defarge en voz baja.

—Sí. Al principio creí que me sería imposible; pero estoy seguro de haber visto, durante un instante, una persona que conocí en otro tiempo... ¡Chist!... retrocedamos un poco... ¡Chist!...

Su hija se había aproximado poco á poco á su banquillo; hubiera podido poner la mano sobre su hombro, pero él, que ni siquiera sabía que ella existiese, no podía en modo alguno sospechar su presencia y, con la vista fija en la horma, trabajaba activamente.

Todo quedó en el más profundo silencio.

La joven se hallaba cerca de él, como su ángel custudio; y él, con la vista fija en su labor, no recordaba siquiera que hubiese nadie á su lado. Poco tiempo después recogió del suelo una cuchilla, y al ir hacer uso de ella, vió el extremo de una falda de mujer, levantó la vista y sus ojos tropezaron con el rostro de la joven

Mr. Lorry y el tabernero se adelantaron temiendo que pudiese herirla con aquella herra-

mienta; pero ella no abrigaba semejante temor y les hizo seña para que se alejasen. El antiguo prisionero la miró con aire espantoso y movió los labios sin producir ningún sonido; luego, respirado fatigosamente, acabó por articular estas palabras:

—¿Quién es esta joven?

Miss Manette, con el rostro bañado en lágrimas, llevó ambas manos á sus labios, le envió un beso y cruzó los brazos sobre el pecho, como si hubiese estrechado contra su corazón la encanecida cabeza del prisionero.

—¿Sois la hija del carcelero? le preguntó.

—No.

—Pues entonces. ¿quién sois.

No atreviéndose á hablar, la joven se sentó á su lado en el banquillo que le servía de asiento y de mesa. El quiso retroceder, pero ella le detuvo suavemente de un brazo. Al sentir aquel contacto' extremeciéronse todos sus miembros, dejó caer la cuchilla y contempló á la jóven.

Los rubios cabellos de ésta, cuyas espesas crenchas flotaban libremente, formaban largos y sedosos bucles. El levantó la mano, la adelantó gradualmente, cogió uno de aquellos sedosos rizos y lo contempló durante algunos momentos; pero poco á poco volvió á su habitual estupor y, lanzando un profundo suspiro, continuó nuvamente su interrumpido trabajo.

Interrumpió su tarea de allí á poco. Miró dos ó tres veces á la joven con aire despavorido, como si quisiese cerciorarse de que continuaba allí; suspendió su trabajo, llevó su mano derecha al pecho y sacó de él un cordón ennegrecido, del que pendía un trapo hecho dobleces. Aquel trapo, que abrió cuidadosamente sobre su rodilla, contenía

rado vuestra ausencia... llorad... llorad, padre mio.

Al pronunciar estas palabras, le estrechó contra su pecho y le meció como á un niño.

—¡Ay, padre mío! querido padre mío! si al deciros que he venido á buscaros para procura r vuestra tranquilidad, os hago pensar en vuestra existencia, que podía ser tan útil, y que se ha perdido en la inacción y en el dolor; si al deciros que voy á conduciros á Inglaterra os hago pasar en esta Francia que tan cruel se ha mostrado con vos, llorad, llorad sin temor. Aún tengo que hablaros de la que ya no existe, aún tengo que deciros que me arrojo á los pies de mi padre, para que me perdone mi vida feliz y tranquila... á mí, que debía pensar noche y día en sus horribles sufrimientos y procurar á todo trance su libertad. Llorad á su lado, llorad al lado mío... Amigos de mi alma, ahora acabo de sentir sus benditas lágrimas

El anciano sollozaba penosamente.

—¡Ah, miradle! ¡Bendito seáis, Dios mío, bendito seáis!

Tenía la cabeza apoyada sobre el corazón de su hija, y se abandonaba completamente á los dos brazos que le rodeaban. Ante aquel conmovedor espectáculo, los dos espectadores sintieron asomar las lágrimas á sus ojos.

Cuando aquella violenta crísis hubo seguido todas sus fases y la calma siguió á la tempestad, el gentleman y el tabernero se acercaron á levantar al anciano, que yacia en el suelo, en tanto que su hija le sostenía la cabeza y le hacía con sus cabellos una especie de cortina que le preservaba la luz.

Mr. Lorry, despues de sonarse repetidas veces, se acercó á miss Manette.

—¿No podían arreglarse las cosas, dijo ésta, de

M.E.C.D. 2017